

## Capítulo 1. CRECIMIENTO COLOMBIANO A LARGO PLAZO Y EL CHOQUE DE LOS AÑOS TREINTA

En este estudio se busca analizar cómo fue posible que entre 1920 y 1950 Colombia alcanzara el crecimiento industrial más acelerado de toda su historia. Concentramos nuestra atención en la interacción entre las fuerzas de largo plazo, el choque externo de los años treinta y la política económica. Este capítulo corresponde a la introducción del libro. Comenzamos en la Sección A con un vistazo al crecimiento de largo plazo y la diversificación de la economía colombiana, la política económica y la influencia del café.

El café ha sido la fuente principal de nuestras exportaciones y las instituciones que se desarrollaron a su alrededor tuvieron una profunda influencia sobre el crecimiento y la estabilidad. En particular, poderosos cultivadores y exportadores lograron que los beneficios brindados por la exportación de café permaneciesen en el sector. Ello tiene implicaciones cruciales cuando se estudia el impacto del sector externo colombiano sobre el crecimiento industrial.

La Sección B cubre los años 1920-1950, un período caracterizado por grandes choques externos: la Gran Depresión de la década de los treinta fue la peor en toda la historia del sistema capitalista, la década de los veinte corresponde al período de mayor afluencia de capital financiero hacia Latinoamérica; y los años cuarenta a la escasez de suministros causados por la Segunda Guerra Mundial y a fuertes controles directos. Señalamos que el choque externo en Colombia fue fuerte en comparación con otros países de Latinoamérica; mostramos cómo los años treinta marcaron un cambio decisivo en la historia económica del país. Los años treinta y cuarenta corresponden a un período de enormes transformaciones en la estructura económica del país.

La Sección C considera el impacto del sector externo sobre la economía. El crecimiento liderado por las exportaciones ha sido un componente importante en el crecimiento agregado en Colombia, pero la industria no ha crecido mucho cuando el sector externo se expande (y viceversa). Esto es una indicación de que el efecto de los precios relativos ha sido más importante que el efecto potencial (directo) vía demanda; la expansión repentina del sector externo aprecia la tasa de cambio real y golpea a la industria. La última parte de esta sección considera algunas razones detrás de la temprana (y acelerada)

industrialización en Antioquia, y concluye que el café y la demanda no fueron los factores centrales. Ello da mayor solidez a nuestra conclusión anterior sobre la interrelación entre el sector externo y el crecimiento industrial. La Sección D introduce la principal hipótesis del estudio y presenta la estructura de los capítulos.

#### A. COLOMBIA. UN VISTAZO

Colombia posee las fortalezas y las contradicciones típicas de América Latina: el crecimiento acelerado coexiste con pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso, la expectativa de vida es corta, el "dualismo" es difundido, y una gran proporción de las exportaciones se concentran en un solo producto, el café.

Entre 1913 y 1950 el ingreso *per cápita* creció a uno de los ritmos más acelerados del mundo y desde 1950 ha seguido su avance a tasas relativamente satisfactorias. De otra parte, la estructura económica del país cambió a un ritmo más acelerado que el de los países desarrollados: la industria moderna representó sólo el 8% del PIB en 1925 y más de 23% en 1974; en 1870 el 5% de la población colombiana vivía en las ciudades, 33% en 1938 y actualmente más del 60%.

Existe pobreza absoluta generalizada y, hasta décadas recientes, el país presentaba una de las distribuciones del ingreso más desiguales de Latinoamérica<sup>1</sup>. El 4% de los propietarios controla más del 50% de la tierra y el 50% de la población más pobre en las ciudades recibe menos del 15% del ingreso urbano<sup>2</sup>.

La mayor parte de la población vive en la región montañosa de los Andes, en la parte oriental de Colombia, en regiones aisladas y con malas comunicaciones. El resto del país (más del 80% del territorio nacional) no presenta las mismas dificultades de comunicación, pero su clima caliente fomenta epidemias y enfermedades tropicales.

El transporte se encontraba completamente subdesarrollado aún en las primeras décadas del presente siglo. Sólo desde comienzos de la década de los años veinte el río Magdalena unió las regiones cafeteras de Antioquia y Caldas con el puerto de Barranquilla, y la mayor parte de las mercancías se importaban a través del mismo río hacia las principales ciudades. Sequías recurrentes paralizaban el transporte, y las redes ferroviarias eran virtualmente inexistentes a pesar de importantes progresos logrados durante las décadas de los veinte y treinta; las carreteras complementaron el sistema de transporte sólo hasta después de la década de los años treinta.

- 
1. J. L. Londoño, "Income Distribution during the Structural Transformation: Colombia 1938-1988", tesis de Ph. D., Universidad de Harvard, 1990, Capítulo I.
  2. J. A. Ocampo, "La consolidación del capitalismo moderno", en J. A. Ocampo, *Historia económica de Colombia*, Siglo XXI Editores-Fedesarrollo, Bogotá, Tabla 7.12, p. 331.

La evolución del sector externo ha estado estrechamente ligada al café, con una participación cercana al 60% en el total de exportaciones. Las exportaciones de oro fueron relativamente importantes a comienzos de siglo y nuevamente durante los años treinta, pero su peso ha sido mínimo en los demás períodos. La producción y exportación de petróleo se inició en la década de los veinte, con una participación cercana al 20% y relativamente estable a través del tiempo. Las exportaciones de manufacturas se iniciaron en las décadas de los sesenta y setenta y actualmente representan un tercio del total.

Furtado<sup>3</sup> considera que productos como el café fueron menos importantes que los productos agrícolas de zonas templadas, pero no cabe duda de que el comportamiento y las características del sector externo han jugado un papel decisivo en el desarrollo de Colombia. Por ello, no es una coincidencia que, después de los constantes fracasos en la mayoría de las actividades productivas durante el siglo XIX, los capitalistas y políticos colombianos llegaran a la conclusión de que el país tenía que exportar o sumergirse en la barbarie<sup>4</sup>. Las exportaciones eran la única alternativa disponible, ya que bajo parámetros internacionales los ricos eran pobres, el comercio tanto interno como externo era subdesarrollado, la productividad laboral era exageradamente baja y el Estado prácticamente inexistente<sup>5</sup>. Algunos autores hasta insinúan que antes de la "era del café" no existía nación alguna<sup>6</sup>. El crecimiento generado por las exportaciones tiene ventajas obvias: las exportaciones son el único sector productivo que no se encuentra restringido por el tamaño del mercado, y la producción de materias primas es por lo general "extensiva", sin requerir inversiones importantes de capital o tecnologías sofisticadas.

La producción de café utilizó recursos anteriormente inexplotados y no requirió grandes montos de capital<sup>7</sup>. Éste podía cultivarse eficientemente en prácticamente todas las regiones montañosas del país, coexistiendo con otros

- 
3. C. Furtado, *Economic Development of Latin America. Historical Background and Contemporary Problems*, Cambridge University Press, 2a. edición, Londres, 1976, p. 53.
  4. M. Palacios, *Coffee in Colombia*, p. 2. También véase J. A. Ocampo, *Colombia y la economía mundial. 1830-1910*, Siglo XXI Editores-Fedesarrollo, Bogotá, 1984, p. 44.
  5. Para una discusión sobre el papel del café en la acumulación en Colombia durante el siglo XIX, véase J. A. Ocampo, *Colombia y la economía mundial*, 1984.
  6. M. Urrutia, "La creación de las condiciones iniciales para el desarrollo del café", en M. Urrutia, *Cincuenta años de desarrollo económico colombiano*, La Carreta, Bogotá, 1979, p. 41.
  7. El estudio Cepal/FAO de 1958 indicó que "El café colombiano —con raras excepciones— se produce casi exclusivamente con tierra y mano de obra". ONU, Cepal, *El Café en América Latina*, Vol. 1, México, 1958, citado por J. A. Ocampo, "Los orígenes de la industria cafetera. 1830-1929" (mimeógrafo), 1985, p. 9. Sobre las características de las tierras utilizadas para el cultivo del café, también véase a M. Urrutia, "La creación de las condiciones iniciales para el desarrollo del Café", en E. Reveiz, *La cuestión cafetera*, Universidad de los Andes, CEDE, Bogotá, 1980, p. 49; J. O. Ocampo, "Comentarios", p. 78; M. Palacios, *Coffee in Colombia*, p. 12.

productos agrícolas. El café podía cultivarse de manera permanente en tierras que de otro modo sólo se cultivaban parcialmente durante el año, y fomentaba además la incorporación de nuevas tierras. Los desocupados fueron empleados en el cultivo del café durante el siglo XIX, cuando existía un desempleo masivo, y la situación continuó durante el siglo XX. De hecho, mostramos en el Capítulo 2 que los jornales campesinos en Colombia se mantuvieron relativamente constantes hasta la década de los sesenta.

El café ejerció una profunda influencia en la formación cultural del país. Dio origen a la obsesión colombiana por la importancia del minifundista y a una marcada aversión al riesgo y el "conservadurismo" en algunas áreas de política económica. Permitió que la clase media antioqueña adquiriera poder político a nivel nacional<sup>8</sup> y algunos autores hasta sugieren que las tasas de nupcialidad y natalidad están estrechamente relacionadas con los precios del café<sup>9</sup>.

Importantes instituciones se han desarrollado alrededor del café. La Federación Nacional de Cafeteros (FNC) fue creada en 1927 por iniciativa de los productores y exportadores del grano, y dotada desde un principio con el producto de los impuestos de exportación fijados por ella misma<sup>10</sup>. Algunos han considerado a la Federación como "un estado dentro del Estado", y tanto productores como exportadores de café han podido garantizar que el producto de las ventas de café retorne directamente a ellos, o sea reinvertido en las regiones cafeteras. También han podido evitar los debates parlamentarios sobre política cafetera. Los representantes de los productores son elegidos por voto directo a todos los niveles y las autoridades gubernamentales son conscientes de que cuando negocian con la FNC los electores del eje cafetero pueden llegar a ser hasta una décima parte de la población colombiana<sup>11</sup>.

Palacios argumenta que la Depresión de los años treinta casó la clase media cafetera y el Estado con la solidez característica de un matrimonio católico tradicional, algo que no había sido tan claro en las crisis externas del pasado<sup>12</sup>. Incluso más importante, después del período inicial de 1927 a 1932, en que la

8. M. Palacios, *Coffee in Colombia*, p. 13; M. Palacios, "El café en la vida de Antioquia", en FAES, *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, FAES, Medellín, 1982, p. 97.

9. D. Monsalve, *Colombia cafetera*, Barcelona, 1927, p. 206.

10. La Federación administra el Fondo Nacional del Café, una cuenta del sector público creada en 1940 como parte de los acuerdos sobre cuotas entre los Estados Unidos y los principales productores latinoamericanos.

11. M. Cárdenas, "Coffee Exports, Endogenous State Policy and the Business Cycle", tesis de Ph. D., Universidad de California en Berkeley, 1991, p. 76.

12. El apoyo estatal para cafeteros y otros grupos privados fue prácticamente inexistente durante la Regeneración de las décadas de 1880 y 1890. M. Palacios, *Coffee in Colombia*, citado por R. Thorp y C. Londoño, "The Effects", p. 100.

FNC adoptó un perfil relativamente bajo, fue explícita la declaración del gerente en 1932 sobre las intenciones del grupo cafetero de intervenir en la orientación económica del país<sup>13</sup>. Las acaloradas discusiones de entonces sobre tarifas arancelarias también convencieron a los caficultores de que sus intereses no coincidían enteramente con los de la totalidad del sector agrícola.

Grandes choques han golpeado a la economía durante el siglo XX: movimientos financieros inundaron a Colombia durante los años veinte y desaparecieron durante los treinta y hubo grandes bonanzas cafeteras a comienzos de los años cincuenta y durante la segunda mitad de los sesenta. Los precios del café han fluctuado más que la mayoría de los otros productos básicos en la "lotería" del mercado internacional (determinados principalmente por las condiciones climáticas del Brasil), pero las políticas de estabilización y el desarrollo de mecanismos innovadores han sido efectivos para suavizar los efectos de choques externos: por esto el PIB y el consumo interno han sido más estables en Colombia que en otros países altamente dependientes de la exportación de café<sup>14</sup>.

La influencia de los intereses cafeteros parece haber sido crucial en el desarrollo del sistema de transporte en Colombia, en parte debido a que los costos de transporte representan un alto porcentaje del precio final del grano. El transporte y sus costos fueron la principal preocupación de la Federación Nacional de Cafeteros después de su creación en 1927, y las áreas cafeteras más rentables de Antioquia no eran aquellas que cultivaban el mejor café, sino las más próximas a las redes de transporte. El primer ferrocarril en Colombia se construyó en Cúcuta (1888), entonces la principal ruta de exportación cafetera<sup>15</sup>. El vínculo entre el café y el sistema de transporte se hizo más evidente con la obtención de recursos del exterior durante los años veinte. A pesar de la corrupción e ineficacia en la utilización de los préstamos provenientes del exterior, la mitad de la red de transporte de 1930 se construyó entre 1925 y 1930, y la inversión en transporte representó cerca del 80% de la inversión pública en Colombia entre 1925 y 1930<sup>16</sup>.

---

13. M. Ospina Pérez, Discurso ante el IV Congreso Cafetero, *Revista Cafetera*, No. 22, Bogotá, enero de 1931, p. 771. Citado por M. Arango, en *El café en Colombia. 1930-1958. Producción, circulación y política*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1982, p. 233.

14. Esto, nuevamente, se relaciona parcialmente con la influencia de los productores y exportadores de café, y fue después de 1958 cuando la estabilización se convirtió en una meta específica de la Federación Nacional de Cafeteros. M. Cárdenas, "Coffee Exports", pp. 1 y 31.

15. M. Urrutia, "La creación", p. 55.

16. Sin embargo, se debate la relación entre el café y la red de transporte en el país. A diferencia del Brasil o Perú, los exportadores no intervinieron directamente en su construcción. Los caficultores y otros agentes comercializadores de café construyeron importantes carreteras en Brasil, y las compañías extranjeras construyeron parte de la infraestructura del Perú. Algunos autores argumentan que el desarrollo del transporte en Colombia se debió más a las importaciones que a las exportaciones.

Comparadas con otros países latinoamericanos, las funciones tradicionales del estado en Colombia se desarrollaron muy tardíamente y algunos autores han señalado la falta de una política económica coherente –ya fuera en términos de la solidez interna o en términos del interés del gremio cafetero– entre 1880 y 1899. El país debió esperar hasta los años veinte y treinta para que el Estado realmente protegiera y beneficiara las actividades económicas más importantes y sus representantes, principalmente el gremio cafetero<sup>17</sup>.

El impacto de las exportaciones cafeteras sobre las rentas del Estado fue sólo indirecto; generó las divisas necesarias para importar, y los aranceles a las importaciones representaron la principal fuente de rentas gubernamentales hasta los años cincuenta, pero no se cobraron impuestos sobre las exportaciones. En 1927 se introdujo un “impuesto” a las exportaciones de café y también se crearon nuevos “impuestos” durante los años treinta y cuarenta, pero todas estas rentas regresaban al gremio cafetero y se reinvertían en café –cultivo, programas de estabilización, tecnología cafetera, etc.–. Los impuestos de exportación representaron más del 20% de los impuestos sobre el comercio exterior en Bolivia, Chile, Ecuador y Paraguay, pero fueron insignificantes en Colombia (véase página 118).

Grandes firmas extranjeras dominaron el comercio internacional del café después de la crisis de 1920-1921, cuando la mayoría de exportadores colombianos quebraron, y generalmente se supone que los exportadores de café se unieron después de 1927 (fecha en que se creó la FNC) para luchar contra los intereses extranjeros y recobrar el control comercial del mercado cafetero. Nada podría ser menos cierto. Por el contrario, los exportadores colombianos consideraron el abandono de las firmas extranjeras como una calamidad, y la decisión se apeló en repetidas ocasiones, solicitando que las firmas extranjeras regresaran al país; pero ellas sencillamente se rehusaron<sup>18</sup>.

Lo que realmente atrajo la atención de observadores extranjeros en los años veinte fue la estrechísima relación entre Colombia y el mercado norteamericano. Más del 80% de las exportaciones colombianas durante los años veinte iban

---

La relación entre el café y el transporte requiere investigación adicional. Thorp y Londoño argumentan que el modelo de inversiones entre 1925 y 1930 respondió claramente a los intereses cafeteros, pero Palacios indica que los intereses financieros externos aceleraron el proceso. McGreevey acepta la relación entre el café y los ferrocarriles, pero argumenta que el principio de causalidad va desde el transporte hacia la expansión cafetera. Véanse J. J. Echavarría, “La deuda externa colombiana durante los 20 y los 30. Algunas enseñanzas para el presente”, en *Coyuntura Económica*, julio de 1982, pp. 88-90. R. Thorp y C. Londoño, “The Effect of the Great Depression on the Economics of Perú and Colombia”, en R. Thorp, ed., *Latin America in the 30s*, pp. 82-88.

17. Véase M. Palacios, *Coffee*, pp. 125, 214-223; M. Urrutia, “La creación”, p. 64.

18. La lectura de las *Actas de la Federación Nacional de Cafeteros* entre 1928 y 1933 dejan esto muy en claro.

a los Estados Unidos, mientras que menos del 50% de las importaciones provenían de ese mercado<sup>19</sup>. Estas cifras son atípicas para Latinoamérica, aun al compararse con otros países que dependen de exportaciones cafeteras (por ejemplo, Centroamérica). Los movimientos de grandes capitales durante los años veinte, provenientes (principalmente) de Norteamérica, intensificaron las buenas relaciones entre Colombia y los Estados Unidos<sup>20</sup>.

¿Cómo explicar esta asociación tan estrecha entre Colombia y los Estados Unidos? No cabe duda de que consideraciones distintas a las económicas jugaron algún papel<sup>21</sup>. Pero hay un argumento de especial interés, que retomaremos en los próximos capítulos, relacionado con el comportamiento de los empresarios en un ambiente muy riesgoso. De acuerdo con un observador extranjero:

“Es interesante observar que el comercio colombiano giró hacia los Estados Unidos cuando la mayoría de los otros mercados latinoamericanos dependían estrechamente de Europa. La proximidad no fue el único factor que influyó, por cuanto los países centroamericanos enviaron su café a Europa más bien que a los puertos más cercanos de Norteamérica. Parece que en Colombia las *firmas locales* llegaron a ocupar una posición relativamente más importante, debido a la relativa ausencia de firmas extranjeras. Los intereses locales buscaron mercados donde las mercancías (especialmente el café) pudieran venderse rápidamente y donde los ingresos fueran cobrados *en el menor tiempo posible* (subrayado mío)”<sup>22</sup>.

Pero la política económica no está completamente determinada por los intereses cafeteros y, aún así, ésta tiene beneficios y costos para otros sectores. Además, algunas medidas son inevitables y se adoptan como mecanismos de última instancia contra la voluntad del gobierno. Por último, frecuentemente se adoptan mecanismos de “compensación” como una reacción a las políticas cafeteras. Algunos ejemplos sirven para ilustrar estos puntos: se introdujeron aranceles altos para garantizar los ingresos del Erario a falta de impuestos de exportación sobre el café (Capítulo 4), y por ello los niveles arancelarios en Colombia fueron los más altos de Latinoamérica durante la primera parte del siglo. De otra parte, las grandes devaluaciones de la tasa de cambio que tuvieron lugar después de 1932 fueron parcialmente influenciadas por los intereses

---

19. Por contraste, menos del 5% de nuestras exportaciones fueron al Reino Unido, comparadas al 20%-25% del total de nuestras importaciones procedentes del Reino Unido.

20. J. J. Echavarría, “La deuda externa”, pp. 90-91.

21. Se ha dicho mucho sobre la consigna del presidente Marco Fidel Suárez: “debemos mirar hacia la Estrella Polar”, un llamado para lograr una relación más próxima con los Estados Unidos y una clara aceptación de la dominación hemisférica del coloso de Norteamérica.

22. U. S. Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce “Colombian Public Finance”, Parte I (C. A. Mc Queen), *Trade Information Bulletin*, 1926, p. 4.

cafeteros, pero también se adoptaron para evitar un deterioro adicional en la balanza de pagos. Tanto los aranceles como las devaluaciones promovieron el crecimiento industrial durante los años treinta.

El manejo de la tasa de cambio en Colombia puede caracterizarse de manera general en los siguientes términos: el patrón oro estuvo vigente hasta comienzos de los años treinta (como en el resto de Latinoamérica), por recomendación de la misión Kemmerer de 1923, cuando se creó el Banco Central. El gobierno intentó sostener la tasa de cambio, pero hubo grandes devaluaciones después de 1932 como un mecanismo de última instancia. Una norma similar se aplicó hasta 1967, cuando se adoptó el sistema de devaluación gradual de la tasa de cambio. Finalmente, los controles cuantitativos han sido más ligeros en Colombia que en la mayoría de países latinoamericanos<sup>23</sup> y menos restrictivos durante el período bajo estudio que en décadas más recientes. Se introdujeron controles entre 1930-1932 (ligeros) y entre 1938-1950.

Colombia es un país de regiones y las actividades económicas en Antioquia –Medellín– y el Valle del Cauca –Cali– (entre otros) no difieren mucho de las de Cundinamarca, donde se encuentra la ciudad capital de Bogotá. Esto contrasta con el resto de Latinoamérica (quizás con la excepción del Brasil).

El papel de los antioqueños fue decisivo en la industrialización del país. Durante los años cuarenta, la mayor parte de la industria moderna en Colombia les perteneció y para entonces Antioquia se atribuía la mayor parte de la producción moderna de textiles (más del 70%), cigarrillos (casi el 100%) y también (aunque en menor grado) de cerveza y cemento. Los departamentos de mayor producción cafetera eran Antioquia, con una participación cercana al 18% en 1932, el Viejo Caldas (29%), Cundinamarca (12%) y Tolima (13%). Su importancia se mantuvo relativamente estable entre 1932 y 1955-1956<sup>24</sup>.

## B. COLOMBIA Y EL CHOQUE DE LOS AÑOS TREINTA

La Depresión de los años treinta no fue la primera crisis que sufrió el sistema capitalista mundial y los historiadores se habían referido anteriormente a la de 1873-1896 como la "Gran Depresión". Pero la Gran Depresión de los años treinta fue la peor en toda la historia del sistema capitalista. Las tasas de crecimiento de la producción industrial habían bajado de un período a otro, pero nunca antes habían sido negativas<sup>25</sup>.

Por otra parte, los años treinta han sido tradicionalmente considerados cruciales en el modelo de acumulación en Latinoamérica, pues conllevaron un

23. B. Balassa, *The Structure of Protección in Developing Countries*, The Johns Hopkins Press, 1971.

24. R. Junguito, "Historia económica de Bavaria" (mimeógrafo), 1980, Tabla I.3, p. 37.

25. W. A. Lewis, *Economic Survey 1919-1939*, George Allen and Unwin Ltd., London, 1957, pp. 140-147.

cambio en el modelo de acumulación, desde un crecimiento orientado hacia afuera a otro orientado hacia adentro y, según el autor, "no es exagerado afirmar que todo lo que se ha escrito sobre el desarrollo latinoamericano después de 1949 ha dado un lugar especial a la Depresión de 1929, vista como una fuerza buena o mala"<sup>26</sup>. La identificación de períodos que asignan un papel estratégico a la crisis de los años treinta se ha cuestionado de modo creciente y ahora generalmente se acepta que hubo una mayor continuidad (por ejemplo, entre los años veinte y treinta) de lo que se creyó anteriormente<sup>27</sup>, pero no cabe duda de que dicha década fue decisiva en la historia económica de la mayoría de los países latinoamericanos. Ello es aún más evidente en el caso de Colombia.

También hubo choques importantes durante los años veinte y los años cuarenta. Los años veinte corresponden al período de mayor afluencia de capital financiero registrado en Latinoamérica (sólo comparable con nuevos movimientos de capital en los años setenta), y los años cuarenta a la escasez de suministros causados por la Segunda Guerra Mundial y a fuertes controles directos. Según Hicks:

"El mundo de los años treinta, Keynesiano pues la Depresión suspendió el mecanismo de precios, se remplazó por el mundo de los años cuarenta, también Keynesiano, por otra razón, pues los controles sustituyeron el mecanismo de precios"<sup>28</sup>.

### 1. Colombia: un país de "desarrollo tardío" (*late-comer*)

Colombia se destaca como un caso de transición tardía entre exportación primaria y desarrollo industrial. La carencia de una base exportadora estable, guerras civiles permanentes después de la independencia de España en 1819 que sólo terminaron con la Guerra de los Mil Días (1899-1902), sistemas de producción atrasados y una geografía difícil no constituyeron el mejor ambiente para el crecimiento y el desarrollo. Con Haití, a comienzos del siglo XX, Colombia presentaba los índices de comercio exterior *per cápita*, inversión extranjera y

26. R. Thorp, *Latin American in the 30s. The Role of the Periphery in World Crisis*, St. Anthony's Macmillan Series, Oxford, 1986, Capítulo I, p. 1.

27. Véase R. Thorp, "Introduction", en R. Thorp, *Latin America in the 30s*, Capítulo 1, pp. 81-116. Para los casos de Brasil, Argentina o Chile, véanse las referencias en G. Palma, "Growth and Structure of Chilean Manufacturing Industry from 1830 to 1935: Origins and Development of a Process of Industrialization in an Export Economy", tesis de Ph. D., University of Oxford, 1979, p. 2.

28. J. Hicks, "On Cuddington's Interpretation: A Reply", en *Journal of Economic Literature*, 1979, Vol. 17-3, p. 992, citado en C. Díaz, Alejandro, "The 1940s in Latin America", en M. Syrquin *et al.*, *Economic Structure and Performance. Essays in Honor of Hollis B. Chenery*, Academic Press Inc., Orlando, 1984, p. 341.

construcción de ferrocarriles más bajos en Latinoamérica, con exportaciones *per cápita* tan sólo 36% superiores a aquellas de finales del período colonial<sup>29</sup>.

Colombia fue un país de desarrollo tardío (*late-comer*) y los procesos de industrialización se iniciaron mucho más tarde que en el país "típico" con población, ingreso *per cápita* y orientación comercial semejantes<sup>30</sup>. De acuerdo con Londoño<sup>31</sup>, la industria y el sector de servicios estaban subdimensionados, mientras la agricultura estaba sobredimensionada. La estructura económica se movió hacia el patrón "típico" entre 1925 y 1953, y se mantuvo cerca de dicho patrón entre 1953 y 1979.

La Tabla 1.1 compara la distribución de alimentos, bebidas y tabaco, textiles y "otros" en Colombia, durante diferentes años entre 1925 y 1979, con la de un país "típico". Siguiendo la clasificación utilizada por Chenery y asociados, Colombia, con una población menor a los 15 millones, puede clasificarse como un país "pequeño de orientación primaria" antes de los años sesenta.

La producción textil correspondió sólo al 0.8% del PIB en 1925, comparado con el 2.5% en un país "típico". La brecha se cierra parcialmente en 1937 y ambas variables coinciden en 1945 (2.7%). El cambio hacia una estructura típica también es clara para "otros", aquellos sectores industriales distintos a alimentos, bebidas, tabaco y textiles. La participación de bienes de consumo sin textiles es más difícil de analizar. El sector aparece sobredimensionado en 1925, en menor grado en 1937 y 1945, pero los resultados aparecen distorsionados, debido a que el procesamiento de café se incluye dentro de "alimentos". Infortunadamente, los estimativos de Chenery y Taylor no diferencian alimentos de bebidas y tabaco.

La estructura industrial actual difiere del patrón internacional, con un peso exagerado atípico para bienes de consumo. Así, Syrquin encuentra que existe una relación entre el valor agregado observado y el "típico" de 1.12 para "alimentos, bebidas, tabaco y textiles" en 1967-1974, 0.91 para bienes intermedios

29. J. A. Ocampo, "The Colombian Economy in the 1930s", en R. Thorp, *Latin America in the 1930s: The Role of the Periphery in World Crisis*, St. Anthony's Macmillan Series, Oxford, p. 117.

30. De acuerdo con los diferentes trabajos realizados por Chenery y sus colaboradores, estas variables capturan el tamaño del mercado, y las economías de escala potenciales (derivadas del mercado y del comercio internacional). Los autores dividen sus muestras en países con una pequeña orientación primaria, pequeña orientación industrial, y en países grandes. Los países con una población superior a 15 millones se consideran grandes y viceversa. Véase H. Chenery, "Patterns of Industrial Growth", en *American Economic Review*, Vol. 50, 1960, pp. 624-654. Chenery incluyó inicialmente la distribución del ingreso como una variable importante, pero la descartó en los estudios posteriores. También véase H. B. Chenery y L. Taylor, "Development Patterns: Among Countries and Over Time", en *Review of Economics and Statistics*, Vol. 50-4, 1968, pp. 391-416; H. B. Chenery and M. Syrquin, "Typical Patterns of Transformation", en H. B. Chenery *et al.*, *Industrialization and Growth*, pp. 37-83.

31. J. L. Londoño, "Income Distribution", Gráfico II.9, p. 43.

**TABLA 1.1**  
**ESTRUCTURA INDUSTRIAL COLOMBIANA COMPARADA CON EL PATRÓN 'TÍPICO'**  
 Valor agregado como porcentaje del PIB

		1925		1937		1945		1958		1979	
		Real	Proyectado	Real	Proyectado	Real	Proyectado	Real	Proyectado	Real	Proyectado
<b>1. País pequeño de orientación primaria</b>											
ISIC											
20-22	Comida, bebida, tabaco	7.1	3.8	4.5	3.8	4.5	3.8	6.5	3.9	6.6	4.0
23	Textiles	0.8	2.6	1.7	2.7	2.7	2.7	3.0	2.8	2.9	2.8
24-38	Otros	1.8	3.8	3.0	5.0	5.1	5.8	10.3	8.0	12.3	13.6
20-38	Manufacturas	7.6	10.4	10.3	9.6	9.9	13.4	10.8	19.4	23.0	12.9
<b>2. País grande</b>											
ISIC											
20-22	Comida, bebida, tabaco	7.1	3.7	4.5	3.5	4.5	3.4	6.5	3.2	6.6	3.0
23	Textiles	0.8	2.4	1.7	2.2	2.7	2.2	3.0	2.1	2.9	2.5
24-38	Otros	1.8	3.8	3.0	5.0	5.1	5.8	10.3	8.0	12.3	13.6
20-38	Manufacturas	7.6	16.1	10.3	19.5	9.9	21.0	10.8	25.0	23.0	31.6

**Fuentes y metodología:**

Los coeficientes de los valores proyectados fueron tomados de H. Chenery y L. Taylor (1968), Tablas 2, 5, 10.

Cifras para Colombia tomadas de *The Growth of World Industry*, diferentes números.

Las cifras para 1925 son sólo aproximadas; se obtuvieron a precios de 1953, observando la evolución del (*quantum*) de producción para los diferentes sectores industriales.

(madera y productos químicos, caucho y productos derivados del petróleo), y de menos de 0.69 para bienes de capital<sup>32</sup>.

## 2. Las dimensiones del choque externo

Al compararse con otros países latinoamericanos, Colombia padeció un choque muy grande. El *valor de retorno* de las exportaciones cayó en forma dramática después de 1929, pero el choque principal se sintió a través de la cuenta de capital. La escasez de divisas durante el período se complicó, pues sólo tardíamente se dejó de pagar la deuda externa.

La Tabla 1.2 considera la evolución en el ingreso de divisas (movimientos de capital financiero, exportaciones e inversiones directas provenientes de los Estados Unidos) entre 1920 y 1933. Los préstamos de Estados Unidos para el resto del mundo cayeron dramáticamente después de 1929, de US\$929 millones entre 1926 y 1928, a sólo US\$261 millones entre 1929 y 1933. El choque financiero fue especialmente fuerte para Latinoamérica y, en el continente, para Colombia. Colombia y Latinoamérica recibieron 7% y 35%, respectivamente, del total de préstamos mundiales entre 1926 y 1928, y solo 0.1% y 16% después de 1929.

El choque fue aún más fuerte para préstamos a largo plazo. La variación porcentual entre 1920-1925 y 1926-1928 fue cuatro veces mayor para Colombia que para América del Sur y la caída fue más aguda después de 1929. La mayoría de los préstamos para Colombia fueron efectuados por pequeñas firmas financieras que desaparecieron al inicio de la crisis internacional, y grandes bancos (como Morgan) prestaron sumas importantes de dinero a Argentina, Chile o Perú, pero nunca a Colombia<sup>33</sup>. Los flujos financieros representaban más de la mitad del total de exportaciones en Colombia, tres veces el total de impuestos y más de tres veces la cantidad que la misión Kemmerer de 1923 consideró como el nivel máximo que el país podía absorber en condiciones "normales". Muchos de estos préstamos fueron contratados por autoridades regionales que no respondían al control directo del gobierno central<sup>34</sup>.

La segunda parte de la Tabla 1.2 permite comparar la evolución de ingresos correspondientes a divisas en Colombia, Perú y Chile (entre los países latinoamericanos, se considera que el choque fue especialmente grande en Chile). El

---

32. M. Syrquin, "Economic Growth and Structural Change in Colombia" (mimeógrafo), 1986, Tabla 4, p. 12. El estudio de Echavarría *et al.*, utiliza la tasa de paridad del poder adquisitivo y analiza más cuidadosamente la participación de "otros" sectores. Véase J. J. Echavarría *et al.*, "El proceso colombiano de industrialización. Algunas ideas sobre un viejo debate", en *Coyuntura Económica*, octubre de 1985, pp. 175-218.

33. J. J. Echavarría, "La deuda", p. 91.

34. A. Patiño, *La prosperidad*, p. 235; J. J. Echavarría, "La deuda", p. 102. Importantes movimientos de inversión extranjera directa en petróleo tuvieron lugar a comienzos de los años cuarenta.



flujo de divisas disminuyó de manera drástica después de 1929 en estos tres países, pero descendió más en Colombia y Chile que en Perú. Adicionalmente, mientras el choque se sintió principalmente a través de la cuenta de capital en Colombia, lo opuesto ocurrió en Chile (donde las exportaciones descendieron mucho más); en tanto que préstamos y exportaciones disminuyeron en cantidades semejantes en Perú.

Además, el choque pudo haber sido más fuerte en Colombia de lo que indican nuestras cifras preliminares. En primer lugar, el *valor de retorno* de las exportaciones es más pertinente en este análisis que el total de exportaciones. Así, comparando las experiencias de Colombia y Perú, Thorp concluye que Perú se benefició de lo que generalmente se estimó como un factor negativo: el papel considerable que juegan las firmas extranjeras en las exportaciones. La reducción en el flujo de utilidades fue automática cuando las ganancias disminuyeron como resultado del choque. En contraste, una parte más grande del sector exportador en Colombia era propiedad de "nacionales" radicados en Colombia. Mientras el total de exportaciones en dólares disminuyó 58% en Colombia entre 1928 y 1933, comparado con 72% en Perú, las cifras eran similares (cerca del 60%) para el valor de retorno<sup>35</sup>.

Colombia fue uno de los últimos países de Latinoamérica en formar la *moratoria* de la deuda externa y esto amplió el impacto negativo del choque externo. En 1935, el 85% de los préstamos a Latinoamérica se encontraban en moratoria<sup>36</sup>, Perú y Chile interrumpieron el pago de la deuda en marzo y julio de 1931, respectivamente, y todos los países, con excepción de Argentina, Haití, República Dominicana y Colombia, incumplieron sus obligaciones en 1933.

El impacto del choque externo puede estudiarse mediante el análisis del comportamiento de los precios y la producción en cada país. Las cifras disponibles indican que en Colombia, éste afectó más los precios que la producción en Colombia (y posiblemente también en Latinoamérica). En la mayoría de los países de Latinoamérica los niveles de producción global de 1929 se recobraron antes de 1934 (el PIB ni siquiera disminuyó en Colombia)<sup>37</sup>, mientras que ello sólo sucedió en 1936-37 en Alemania y los Estados Unidos y en 1950 en Francia<sup>38</sup>. Pero los precios domésticos disminuyeron en forma similar en Colombia y en los Estados Unidos.

---

35. R. Thorp y C. Londoño, "The Effect", p. 93. Véase también la nota al pie de página 51.

36. Comparado a 52% para países de Europa y 3% para Canadá. Véase J. J. Echavarría, "La deuda", p. 105.

37. Véase la Tabla 1.A.1. El PIB disminuyó más de 4% anual en Argentina y México entre 1929 y 1932, y se mantuvo a niveles relativamente constantes en Colombia y Brasil.

38. L. B. Yeager, *International Monetary Relations. Theory, History and Policy*, Harper and Row, 2a. edición, New York, 1976, Tabla 17.1, p. 398.

Las cifras de la Tabla 1.3 (también el Gráfico 1.1) indican que el impacto vía precios fue mayor en Colombia que en otros países latinoamericanos. Los precios domésticos disminuyeron casi 50% entre 1929 y 1932 en Colombia y 20% entre 1929 y 1935 (no exhibido). Disminuyeron "sólo" 10% durante el primer período en los países latinoamericanos y fueron mayores en 1935 que en 1929. Los precios disminuyeron en todos los países de Latinoamérica presentados en la tabla entre 1929 y 1931, pero mucho menos que en Colombia.

### 3. Los años treinta como un período crucial en la historia colombiana

No parece haber mucha discontinuidad durante los años treinta, cuando se consideran algunas áreas relacionadas con el papel del Estado y la política económica en general. La opinión más autorizada hasta el momento sobre el papel del Estado en Colombia señala que la continuidad fue la regla general<sup>39</sup>, una conclusión similar a la de Thorp para Latinoamérica<sup>40</sup>. Importantes modificaciones en el papel del Estado se efectuaron durante los años treinta, pero transformaciones aún más cruciales tuvieron lugar en la década de los veinte. El Banco Central se estableció en 1923, e indicamos en el Capítulo 4 que los niveles arancelarios para algunos productos como los textiles fueron mayores a comienzos de siglo que durante los años treinta y cuarenta. Si se considera que el nivel de protección otorgado a la industria es una de las características básicas del Estado "moderno", entonces, estamos de acuerdo con aquellos autores para quienes el gobierno de Reyes (1904-1909) marca el inicio de dicha modernidad<sup>41</sup>.

Pero grandes discontinuidades tuvieron lugar en otras áreas y, en conjunto, no hubo otro país de Latinoamérica para el cual la Depresión de los años treinta representara un "rompimiento con el pasado" tan abrupto como en Colombia. Disminuyó la importancia del crecimiento liderado por las exportaciones frente a la sustitución por importaciones, y el ritmo de industrialización cambió en forma dramática. Consideramos el papel de la sustitución de importaciones en el crecimiento industrial en el Capítulo 6 (página 164), e indicamos que ésta fue la principal fuente de demanda para bienes industriales durante los treinta.

---

39. B. Tovar, *La intervención económica del Estado en Colombia, 1914-1936*, Bogotá, Banco Popular, 1984, p. 9.

40. R. Thorp, "Introduction", en R. Thorp, *Latin America in the 1930s*, p. 2.

41. D. Mesa, "La vida política después de Panamá", en *Manual de Historia de Colombia*, Colcultura, Bogotá, 1938, Vol. III, p. 93, citado por B. Tovar, en *La intervención*, p. 33. L. Ospina, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*, Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, FAES, 3a. edición, Medellín, 1979, p. 392.

**TABLA 1.3**  
**EVOLUCIÓN DE PRECIOS DOMÉSTICOS EN COLOMBIA Y EN OTROS PAÍSES LATINOAMERICANOS**  
 (Variaciones anuales %)

	Latinoamérica										USA
	Colombia	Argentina	Brasil	Chile	Honduras	México	Perú	Uruguay	Venezuela	Promedio	
1929-1931	-16.9	-4.1	-11.7	-11.1	-1.8	-5.1	-3.0	0.0	-5.3	-5.2	-17.1
1932-1936	15.2	3.9	3.7	8.0	1.3	3.2	2.9	0.0	-4.5	2.9	7.7
1936-1940	6.2	1.6	3.2	2.1	1.9	5.1	3.8	2.5	-0.3	2.5	-0.7
1940-1945	8.1	3.7	20.3	16.8	8.1	16.3	12.0	5.1	7.4	12.7	12.3
1945-1950	2.9	19.9	12.4	21.1	2.9	6.9	21.0	6.1	4.8	14.9	3.0
1930-1940	3.8	2.3	2.2	12.0	0.1	2.7	2.6	0.4	-2.2	3.0	-0.3
1940-1950	5.3	12.3	16.4	18.2	5.3	11.7	15.6	6.1	5.6	13.6	6.4

**Fuentes:**

1929-1939 para Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú: precios al por mayor tomados de Thorp (1984), p. 336.

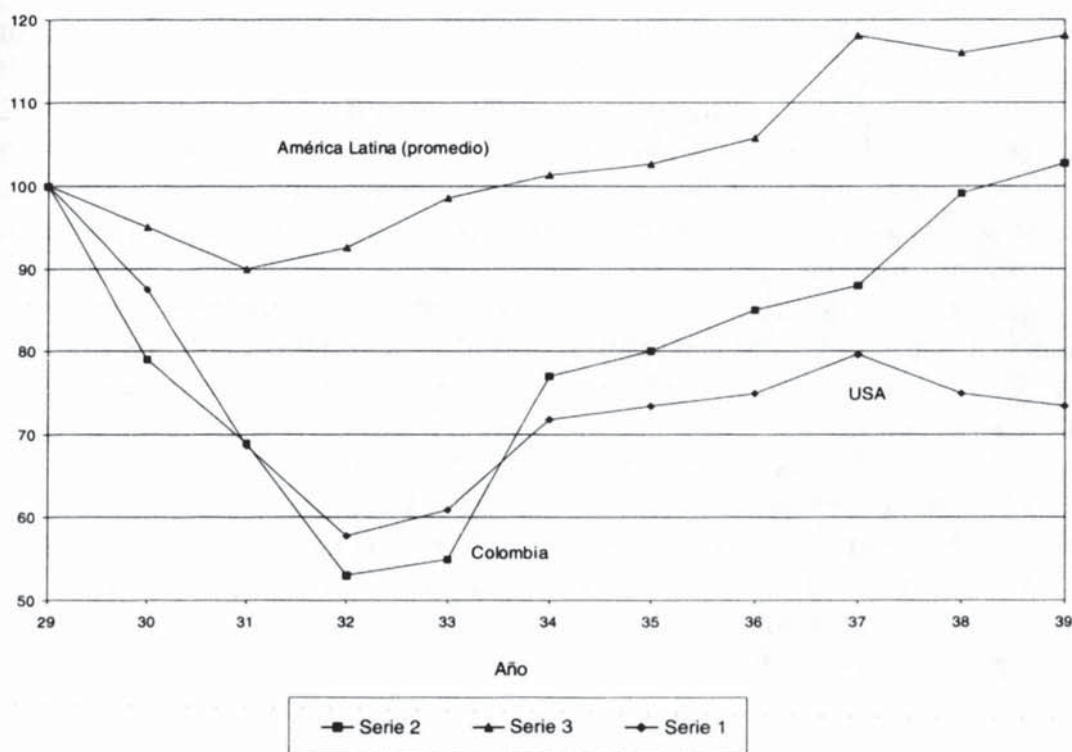
Otras cifras tomadas de J. Wilkie (1974), pp. 227-229, 235-240: precios al consumidor en Argentina, Brasil, Chile, Perú, y Uruguay; precios al por mayor en México y Venezuela; precios "mixtos" en Colombia y Honduras.

**Metodología:**

Tasas exponenciales anuales en todos los casos, utilizando los primeros y últimos dos años para cada período.

**Promedio:** Promedio aritmético para todos los países latinoamericanos, exceptuando Colombia y Estados Unidos.

**GRÁFICO 1.1**  
**PRECIOS INTERNOS EN COLOMBIA Y LATINOAMÉRICA**



Fuente: Tabla 1.1.

Con algunas diferencias importantes frente a los demás países latinoamericanos, antes de los años treinta, Colombia parece representar relativamente bien el esquema latinoamericano de crecimiento generado por las exportaciones (*export-led growth*). El crecimiento generado por las exportaciones en realidad no ocurrió sino hasta después de 1910, lo que significa que el país no gozó del período de “oro” ocurrido entre 1870 y 1914<sup>42</sup>. El comportamiento de las exportaciones en el largo plazo pueden caracterizarse como de estancamiento

42. La tesis de que el crecimiento generado por las exportaciones fue la fuerza principal detrás del desarrollo de Latinoamérica después de 1870 debe examinarse más cuidadosamente. Kravis, por ejemplo, argumenta que si las exportaciones fueron la fuerza dominante detrás del crecimiento, la mayoría de los siguientes “hechos” deberían observarse: 1) una gran y/o creciente participación de las exportaciones en el producto interno; 2) una relación en el tiempo entre las variaciones en las exportaciones y el Producto Interno Bruto, las últimas siguiendo las primeras; 3) una concentración de exportaciones en sectores marcados por un crecimiento relativamente acelerado y/o un crecimiento acelerado de industrias vinculadas a actividades de exportación; 4) La captación de capital extranjero para industrias exportadoras o para industrias respaldadas por éstas”. Véase I. Kravis, “Trade as a Handmaiden of Growth: Similarities Between The Nineteenth and Twentieth Centuries”, en *Economic Journal*, 1970, Vol. LXXX-320, p. 853.

entre 1870 y 1910 y de crecimiento acelerado entre 1910 y 1945 –con una interrupción relativamente menor entre 1929 y 1945<sup>43</sup>.

En el área industrial, el siglo XIX representa una historia de fracasos continuos en Colombia<sup>44</sup>, y la escasa evidencia disponible para el período entre 1900 y 1925 sugiere que el crecimiento industrial también fue bajo entre 1900 y 1925<sup>45</sup>. No obstante, el ritmo cambió de modo dramático después de 1929. El crecimiento industrial durante los años treinta fue mayor en Colombia que en cualquier otro país de Latinoamérica y mucho mayor que en otras décadas de la historia colombiana.

La industria ciertamente creció a tasas moderadas durante los años veinte (Tablas 1.A.1 y 1.4), pero a tasas mayores al 10% anual durante los treinta. Por ello, y a pesar de que la industrialización se inició mucho más tarde que en el país “típico”, la participación de la industria en el producto interno bruto (PIB) (21%) fue más alta en Colombia en 1953 que en Brasil, Chile o México<sup>46</sup>.

El contraste entre Colombia y otros países es notable. El ritmo de crecimiento industrial no varió mucho después de 1930 en los países incluidos en la Tabla 1.A.1 y la producción industrial incluso disminuyó en Argentina entre 1929 y 1932. El crecimiento fue especialmente notable en algunos sectores de la industria como los textiles, donde las tasas de crecimiento anual se acercaron al 20%.

- 
43. Las décadas posteriores a 1945 corresponden a un estancamiento relativo en las exportaciones de café. Estas crecieron aceleradamente entre 1870 y 1897 –el cultivo del café se inició en Colombia en 1830– pero se estancaron entonces hasta 1910. El nivel de exportaciones de café al finalizar el siglo XIX no alcanzó el nivel correspondiente al período entre 1845 y 1875. En contraste, en 1900 Colombia exportó 3,5% de la producción mundial de café, 10% a finales de los años veinte y 20% durante el período de la Segunda Guerra Mundial. Véanse M. Palacios, *Coffee in Colombia*, p. 11; J. A. Ocampo, “Los orígenes”, p. 12; J. A. Ocampo, “La consolidación del capitalismo moderno”, en J. A. Ocampo, *Historia económica de Colombia*, Siglo XXI Editores-Fedesarrollo, Bogotá, 1987, pp. 1 y 254.
44. La situación se empeoró a partir de mediados de la década de 1840 hasta 1870, cuando “las inversiones industriales no sólo se encontraban sin protección, sino que eran censuradas, por considerarse producto de la sinrazón, quijotescas y excéntricas”. F. Safford, “Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870”, tesis de Ph. D., Columbia University, 1965, pp. 142, 179. Para la primera y más exitosa de las empresas industriales (Ferrería de Pacho), las ganancias proyectadas a un año por sus accionistas, no se obtuvieron sino en una tercera parte en todos los años comprendidos entre 1837 y 1844. Véase T. Machler, “La Ferrería de Pacho. Una ventana de aproximación”, en *Cuadernos de economía*, Universidad Nacional de Colombia, Vol. 7, 1984, pp. 109-131. Véase también M. Palacios, *Coffee in Colombia*, p. 152. Para un análisis de la producción industrial a finales de siglo en Colombia, véase L. Ospina, *Industria y protección*, especialmente pp. 339-342.
45. La mayor parte de las firmas industriales se establecieron entre 1900 y 1920. Véase M. Arango, *Café e industria, 1850-1930*, CIE, Medellín, Carlos Valencia Editores, 1979, Apéndice III. 1, pp. 241-243. Para el sector textil, véase J. A. Ocampo y S. Montenegro, *Crisis Mundial, Protección e industrialización*, Cerec, Bogotá, 1984, pp. 151-155.
46. ONU-Cepal, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. Colombia*, 1957, p. 248.

**TABLA 14**  
CRECIMIENTO, AHORRO E INVERSIÓN. 1925-1978

**1. CRECIMIENTO**

	Crecimiento (%)	
	Agregado	Industria
1925-1929	7.35	4.51
1930-1937	3.71	10.33
1930-1945	3.62	8.54
1945-1965	5.07	7.43
1970-1978	5.71	6.53
1925-1978	4.86	7.06

**2. AHORRO**

	Participación (%)			Ahorro/PNB (%)			
	Sp	Sg	Sf	Total	Sp	Sg	Sf
1925-1929	70.3	16.9	12.8	31.4	22.1	5.3	4.0
1930-1937	88.7	27.7	-16.4	19.8	17.6	5.5	-3.3
1930-1945	84.5	26.1	-10.6	21.5	18.2	5.6	-2.3
1945-1965	87.8	7.3	4.9	19.2	16.8	1.4	0.9
1970-1978	88.4	6.4	5.2	21.5	19.0	1.4	1.1
1925-1978	86.0	8.9	5.0	20.7	17.8	1.8	1.0

**3. INVERSIÓN**

	Participación (%)			Inversión/PNB (%)			
	Ip	Ig	Inventarios	Total	Ip	Ig	Inventarios
1925-1929	61.7	26.0	12.2	31.4	19.4	8.2	3.8
1930-1937	63.6	23.1	13.3	19.8	12.6	4.6	2.6
1930-1945	59.5	25.6	14.9	21.5	12.8	5.5	3.2
1945-1965	68.1	20.1	11.8	20.0	13.6	4.0	2.4
1970-1978	45.7	31.4	22.9	18.6	8.5	5.9	4.3
1925-1978	57.3	26.3	16.4	19.8	11.3	5.2	3.2

Sp, Sg, Sf: Ahorros privados, públicos y extranjeros; Ip, Ig: Inversión privada y pública.

**Metodología:**

Sp = PNB-T-C, donde PNB: Producto nacional bruto; T: Impuestos; C: Consumo privado.

Sg = T-G, donde T: Impuestos, G: Consumo del Gobierno.

Sf = -CA, donde CA es la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos.

**Fuentes:** Naciones Unidas, Cepal (1957), *Anexo Estadístico*, Tablas 10, 12, 50; *IMF Financial Statistics*.

La Tabla 1.4 presenta la evolución en las tasas de crecimiento industrial y global en Colombia entre 1925 y 1978 e incluye información sobre evolución de los componentes del ahorro y la inversión. Es evidente que los años treinta no corresponden al inicio del "crecimiento autosostenido", por cuanto la economía creció menos durante esa década que en cualquier otro período de la historia reciente.

Debemos concluir que, cuando se tiene en cuenta la forma como evolucionó toda la economía, el crecimiento industrial durante la década de los treinta tuvo lugar en un ambiente "desfavorable". De hecho, indicaremos más adelante que el patrón de crecimiento observado durante los años veinte y treinta se ha presentado de manera relativamente permanente en la historia colombiana: el alto crecimiento del conjunto de la economía se ha visto acompañado por un lento crecimiento industrial y viceversa.

La Tabla 1.4 presenta la evolución del ahorro privado, público y externo y la inversión privada y pública a través del tiempo. Los años treinta corresponden al único período en la historia reciente de Colombia en que el país ha "enviado recursos al exterior" (2%-3% del PIB). De otra parte, la utilización de grandes volúmenes de ahorro externo durante los veinte permitió inversiones masivas (31% del PIB) durante un período en que el ahorro privado se encontraba al nivel más bajo de nuestra historia reciente. Las inversiones tanto privadas como públicas disminuyeron drásticamente después de 1929. Cuando ya no había disponibilidad de recursos externos. Por último, parece que tanto el gasto público como los impuestos siguieron un patrón procíclico durante los años de depresión, un aspecto que exploramos más detalladamente en el Capítulo 5, y que tendrá consecuencias importantes cuando consideremos la evolución de la tasa de cambio real en el Capítulo 6.

## C. EL SECTOR EXTERNO, CAFÉ Y CRECIMIENTO

### 1. El sector externo y el crecimiento agregado

La división de la historia económica en torno a choques y fuerzas externas ha motivado importantes controversias recientes y algunos autores argumentan que el comercio debe describirse como un *serviente* del crecimiento, más que como "motor" autónomo. Para Kravis<sup>47</sup>, por ejemplo, la expansión de las exportaciones durante el siglo XIX no diferencia por sí sola a los países exitosos de los no exitosos y, según el autor, el crecimiento ocurrió en ese período más como consecuencia de factores internos favorables: la distribución de la tierra, la calidad de la fuerza de trabajo y las actitudes hacia el trabajo y la remunera-

---

47. I. Kravis, "Trade", pp. 850-872.

ción; la demanda externa representó un incentivo adicional que varió en importancia de un país a otro y entre diferentes períodos<sup>48</sup>.

Es poco realista atribuir el modelo de desarrollo económico de un país cualquiera al comportamiento de una sola variable como el sector externo, pero no cabe duda de que la evolución del sector externo tuvo efectos importantes en Colombia. Indicamos anteriormente que la economía creció durante los años veinte cuando hubo abundancia de divisas, y se estancó durante la década de los treinta. Igualmente, algunos trabajos recientes han encontrado una estrecha relación entre ahorro externo (pero no ahorro interno) e inversión agregada y también entre fluctuaciones transitorias en el precio real del café, la producción agregada y la inversión. También se ha demostrado que la disponibilidad de la deuda externa y el gasto público se mueven de manera procíclica con los precios del café<sup>49</sup>.

¿Por qué tuvieron las exportaciones de café un impacto importante sobre la producción agregada? El impacto de las exportaciones sobre la economía depende de: a) el tamaño de la "inyección" y b) la efectividad con que las ganancias generadas por las exportaciones se transmiten a otros sectores de la economía y la eficiencia con que otros sectores aprovechan el estímulo resultante<sup>50</sup>. El tamaño de la "inyección" depende, *ceteris paribus*, de la participación de agentes nacionales y del Estado en las exportaciones y la producción y (negativamente) de las filtraciones ocasionadas por las importaciones, que a su

- 
48. El crecimiento acelerado en la periferia pudo servir más para estimular el desarrollo en el centro que viceversa, y hasta se podría argumentar que los países de la periferia se beneficiaron más de la falta de desarrollo en el centro. Este resultado se deriva del hallazgo de Cairncross sobre una relación de "serrucho" entre la inversión británica interna y externa, después de 1870, donde un bajo crecimiento doméstico en Inglaterra correspondía a poca inversión interna y a alta inversión británica en el exterior. Ello resultó sano para los países periféricos (claramente para áreas como los Estados Unidos, Australia o Canadá). Cairncross también demuestra que la inversión británica en el exterior guardó relación positiva con la migración hacia fuera de Inglaterra. Véase A. Cairncross, *Home and Foreign Investment, 1870-1913*, Cambridge University Press, Cambridge, 1953, Capítulos VII y VIII; I. Kravis, "Trade", p. 856.
49. La mayoría de los estudios encuentran una estrecha relación entre la disponibilidad de divisas y la inversión agregada (y el crecimiento) en Colombia. Sobre la relación entre restricciones de divisas y crecimiento agregado en Colombia, véanse R. Nelson *et al.*, *Structural Change in a Developing Economy. Colombia's Prospects*, Princeton University Press, Princeton, 1971; J. Vanek, *Estimating Foreign Resources Needs for Economic Development Theory, Method and a Case Study of Colombia*, New York, McGraw-Hill, 1967. En cuanto a precios del café, crecimiento e inversión, véase M. Cárdenas, "Coffee Exports", pp. 1, 41 y el Capítulo V. El 93 y 67% de la formación de capital correspondió a maquinaria y equipos en 1950 y 1972, respectivamente. Véase C. Díaz Alejandro, *Foreign Trade Regimes and Economic Development, Colombia*, National Bureau of Economic Research, 1976, p. 10.
50. Basados en R. Thorp y G. Bertram, *Perú 1870-1977. Growth and Policy in an Open Economy*, Macmillan, 1978, pp. 18-19.

vez pueden resultar de una alta propensión a importar por parte de aquellos que devengan divisas, o de la tecnología con que se produce el café (por ejemplo, la cantidad de materia prima importada requerida para producir las exportaciones). En la próxima sección analizamos algunos factores relacionados con el tamaño de la "inyección" y discutimos el impacto de las ganancias cafeteras sobre el crecimiento industrial (efectividad).

Argumentamos anteriormente (página 14) que el valor de retorno de las exportaciones era relativamente alto en Colombia frente a Perú y Chile. La producción de café estaba en manos de "agentes nacionales" no muy ricos, un factor positivo, por cuanto la mayor parte de las divisas permanecían en el país. Algunos "nacionales" participaban en la comercialización del café, pero los extranjeros dominaron esta actividad desde comienzos de los años veinte, continuaron haciéndolo hasta los años cincuenta, cuando la Federación Nacional de Cafeteros se convirtió en el principal exportador de café del país. Los sectores de enclave de la economía (petróleo, oro y banano) estaban dominados por extranjeros, pero su aporte al total de exportaciones era moderado<sup>51</sup>.

La propensión a importar con las utilidades generadas por él era baja y por esta razón McGreevey contrastó el café con las "malsanas" características del tabaco, otra de las exportaciones importantes en Colombia durante el siglo XIX (1845-1875)<sup>52</sup>. El cultivo del tabaco para exportación se efectuaba bajo condiciones naturales y técnicas que generaban altas utilidades, con una distribución de ingresos caracterizada por altas rentas y bajos salarios, la concentración del poder en manos de los propietarios de las plantaciones, altos coeficientes de importación y una estratificación rígida con dos clases y poca movilidad social.

- 
51. Después de 1929, la inversión directa de Norteamérica representó más del 90% del total de inversión directa en Colombia; el 60-70% de la misma se concentraba en petróleo. Usualmente se cree que el 100% de las inversiones en petróleo, 50% en banano y 60% en oro no retornaban al país. Los extranjeros eran dueños del 44% y 47% de la producción de oro en 1932 y 1937, respectivamente. La exportación de café representaba entre el 80% y el 90% del valor total de retorno de las exportaciones durante el período bajo estudio. Véase J. J. Echavarría, "La deuda externa", pp. 97-100. En cuanto a inversiones extranjeras en minerales colombianos, véase H. M. Midkiff, "National Economy of Colombia", *U. S. Commercial Pan America*, Vol. 15, 1946, pp. 21-24. En cuanto a impuestos a los extranjeros en Colombia, véase Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *The Basis of a Development Program for Colombia, Report of a Mission* (encabezada por L. Currie), Johns Hopkins Press, Baltimore, 1950, pp. 314-315. Véase también R. Thorp y C. Londoño, "The Effect of the Great Depression on Perú and Colombia", p. 101; sobre la participación de extranjeros en la industria petrolera, véase J. Villegas, *Petróleo colombiano ganancia gringa*, Bogotá, 1973. Para el sector cafetero, véase J. A. Ocampo, "La consolidación de la industria cafetera, 1929-1958" (mimeógrafo), 1985, pp. 7-8.
52. W. P. McGreevey, *An Economic History of Colombia, 1845-1930*, Cambridge University Press, Cambridge, 1971, Capítulo IX.

## 2. El sector externo, la tasa de cambio real y el crecimiento industrial

Se ha asumido tradicionalmente que la industria se expande con la economía y, para las condiciones particulares de Colombia (Sección C.1), esto implicaría que la industria y la economía oscilan procíclicamente con los niveles del sector externo: la demanda agregada se expandiría en las bonanzas y aún más, pues la disponibilidad de divisas facilitaría la importación de maquinaria y equipo.

Argumentaremos, no obstante, que ha ocurrido lo contrario. Los intereses exportadores han podido garantizar que las utilidades del café permanezcan en el sector, y la industria manufacturera ha sido golpeada por el alza en la tasa de cambio real cuando hay una bonanza en el sector externo. Además, la expansión del sector externo ha coincidido en décadas más recientes con períodos de apertura y de importaciones, golpeando aún más la producción de manufacturas. Mostramos más adelante que otros vínculos positivos entre el sector externo y la industria han sido extremadamente débiles en Colombia<sup>53</sup>, y argumentamos en los Capítulos 2 y 3 que la importancia del café como fuente de estímulo empresarial, riqueza y trabajo industrial ha sido excesivamente exagerada en la literatura sobre el tema.

Podemos comenzar mirando hacia atrás. En su detallado estudio sobre la industrialización de Bogotá, Safford se pregunta por qué "sorprendentemente, es durante la depresión de la década de 1830 que Bogotá hizo sus mayores esfuerzos para industrializarse"<sup>54</sup>, y Ospina concluye que es difícil explicar por qué la década de 1890 coincide con el período en que los antioqueños empiezan a pensar en la creación de industrias<sup>55</sup>, habiendo sido dicha década una de las peores del siglo.

La Tabla 1.5 permite un análisis cuidadoso para décadas más recientes. Allí se presenta la evolución del crecimiento industrial (un índice, comparado con el promedio de crecimiento anual para los cinco períodos) y dos *proxies* para la evolución de los precios relativos a nivel nacional<sup>56</sup>. Escogimos aquellos perío-

---

53. Los impuestos pagados por el café fueron pocos. El gasto público ha crecido en Colombia cuando se dispone de nuevos préstamos (internacionales), pero es necesario investigar más a fondo el tema antes de poder concluir que el gasto público ha tenido un importante impacto positivo sobre la industria. Las inversiones en infraestructura tienen efectos positivos y negativos (los costos de importación se reducen), pero se puede argumentar que el desarrollo de la red de transporte durante los años treinta era un "requisito previo" para la industrialización posterior a 1929.

54. F. Safford, "Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870", tesis de Ph. D., Columbia University, 1965, p. 149.

55. L. Ospina, *Industria*, pp. 488-489.

56. Las dos *proxies* que escogimos para medir la evolución relativa de los precios no siempre se mueven en direcciones opuestas (como era de esperarse). Los precios altos del café tienden a subir la tasa de cambio, pero hay muchas otras variables que intervienen en la determinación de la tasa de cambio real. Véase el Capítulo 6, Sección B.1.

dos en que la economía fue golpeada por grandes choques externos: 1925-1929 y 1930-1937 se tomaron por razones obvias (Sección B.2) y 1955-1959, cuando los precios relativos del café estuvieron en su nivel más alto, en la historia reciente de Colombia; el período 1976-1979 representa la otra gran bonanza cafetera de este siglo y 1960-1975 coincide con un relativo estancamiento del sector externo.

**TABLA 1.5**  
CRECIMIENTO INDUSTRIAL, PRECIOS RELATIVOS DEL CAFÉ Y TASA DE CAMBIO REAL  
(Tasas de crecimiento anual a menos que se indique lo contrario)

	Manufactura (crecimiento promedio = 100)	Precios relativos (1955-1959 = 100)	
		$\frac{P_{café}}{P_{PIB}}$	RER
	(1)	(2)	(3)
1925-1929	67.9	35.5	53.2
1930-1937	155.7	32.8	81.6
1955-1959	92.8	100.0	100.0
1960-1975	96.4	65.5	138.1
1976-1979	87.2	86.5	76.9

RER: Tasa de cambio real.

**Fuentes y metodología:**

Producción manufacturera y deflactor del PIB: Naciones Unidas, Cepal (1957), *Anexo Estadístico*, Tablas 32, 130.

Precios del café:

1925-28: *Revista del Banco de la República*;

1929-60: *Informe Anual del Gerente del Banco de la República*, 2a. Parte, 1957;

1960-86: *Revista del Banco de la República*.

La tasa de cambio real se define como  $RER = E$ .

P al por mayor. E. U./P consumo. Colombia, donde E es la tasa de cambio nominal. E se obtuvo de Urrutia y Arrubla (1970), Capítulo 4, y de *IMF Financial Statistics*.

P consumo. Colombia: 1925-1937: Precio de los alimentos en 4 ciudades colombianas tomados de Ocampo y Montenegro (1984), p. 104;

1938-1978: *IMF Financial Statistics*: 1938-1949: Costo de vida en Bogotá;

1950-1978: Índice de precios al consumidor:

P al por mayor. E. U.: U. S. Department of Commerce (1975), Series E23.

El crecimiento industrial disminuyó durante aquellos períodos en que hubo prosperidad en el sector externo y viceversa. Éste fue muy bajo durante los años veinte, cuando se presentó un flujo de capital internacional hacia el país, y fue alto después del choque negativo de 1929. La bonanza cafetera de 1951-1954 terminó entre 1955 y 1959 con la gran expansión industrial que comenzó

después de 1929, y el crecimiento industrial fue mucho más bajo durante la gran bonanza cafetera de 1976-1979 que en cualquier otro período registrado en la tabla (excepto los años veinte). La excepción a la regla se presenta en el período 1967-1974 (no se describe), cuando tanto la industria como la economía global crecieron aceleradamente: se adoptaron importantes políticas para promover las exportaciones industriales y la mayoría de analistas consideran este período como especial en la historia colombiana. Tanto la industria como la economía se beneficiaron con los "vientos saludables de la competencia internacional"<sup>57</sup>.

Una regresión entre (el logaritmo de) la producción industrial ( $Q_m$ ), el precio relativo del café y el PIB genera los siguientes resultados para el período 1925-1978:

$$Q_m = -0,77 - 0,20 P_{\text{café}} + 1,38 \text{ PIB}$$

$$(-2,55) \quad (-2,2) \quad (31,6)$$

$$R^2 = 0,98; R^2 \text{ (ajustado)} = 0,98; \text{S.S.E.} = 0,11; \text{D.W.} = 1,35$$

Por supuesto, estos resultados son tan sólo sugestivos. Indican que mientras la industria se ve favorecida con el crecimiento de la economía, también puede verse perjudicada por los altos precios del café y por una revaluación de la tasa de cambio real. La elasticidad es mayor para el PIB, pero mientras los precios relativos del café han variado 30%-60% en Colombia durante aquellos períodos de grandes choques cafeteros, el crecimiento del PIB ha sido muy estable (4%-6%).

### 3. Café y crecimiento industrial. Antioquia

Más del 60% de textiles "modernos", casi 100% de cigarrillos y una importante proporción de cerveza y cemento se producían en el departamento de Antioquia durante el período bajo estudio. La asociación entre Antioquia y la industrialización es aún más notable, por cuanto gran parte de las industrias modernas en Bogotá a mediados de los años cuarenta pertenecían a antioqueños<sup>58</sup>.

57. F. D. McCarthy *et al.*, "Fuentes de crecimiento en Colombia", en *Revista de Planeación y Desarrollo*, Vol. 17, 1985.

58. En 1920, Antioquia (Medellín) era el primer centro manufacturero del país y se mantuvo en esa posición hasta poco más o menos la década de 1960. Véase P. T. Bell, *Colombia: A Commercial and Industrial Handbook*, Washington, Government Printing Office, 1921, p. 1921 y A. Berry, "The Limited Role of Rural Small-scale Manufacturing for Late-comers: Some Hypotheses on the Colombian Experience", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 19, 1987, p. 314. En cuanto a la posesión antioqueña de firmas industriales en Bogotá, véase el Capítulo 3, nota al pie 57.

Lo anterior se ha tomado como prueba de la relación positiva entre el café y la industria, puesto que Antioquia también fue un importante productor de café (página 8). Sin embargo, en esta sección argumentamos lo contrario. En los siguientes párrafos centramos nuestra atención en los efectos potenciales de la demanda de café y en otros factores que podrían explicar el porqué de la industrialización en Antioquia. En los Capítulos 2 y 3 mostraremos que la relación entre el café y el trabajo, por un lado, y el capital para la industria, por el otro, realmente era muy débil.

Algunos aseguran que el café generaba ingresos y demanda y que la tendencia a consumir bienes como textiles, cerveza y tabaco era mayor para los cafeteros "pobres" de Antioquia que para los "hacendados" ricos de Cundinamarca<sup>59</sup>. La mayoría de los productores de café eran pobres y menos del 7% del total de la producción cafetera en Colombia provenía de fincas con más de 50 hectáreas en la década de los cincuenta<sup>60</sup>. Sin embargo, la relación entre la demanda y la producción democrática de café en Antioquia se ha puesto en tela de juicio. Así, se ha mostrado que un gran porcentaje de las utilidades del café permaneció en manos de los comerciantes e intermediarios del mercado cafetero en áreas urbanas. Asimismo, ya desde la década de los veinte, más del 40% del mercado para las firmas industriales de Antioquia se encontraba por fuera de ese departamento y la mayoría de las grandes firmas tenían casas comerciales y/o plantas industriales en otras ciudades distintas a Medellín<sup>61</sup>.

Berry<sup>62</sup> se pregunta por qué Santander no se industrializó antes que Antioquia. Fue uno de los departamentos más prósperos hacia finales del siglo XIX, las actividades artesanales florecían y, cuando Medellín se movía hacia el despegue industrial, Santander era un importante proveedor de café y quina para exportación. Por otra parte, en su informe para el Departamento de Comercio de los Estados Unidos en 1945, Hoffman (1945, Tabla 1.6) considera

---

59. En cuanto a cifras comparando la producción en el oriente y occidente del país, véase M. Urrutia, "La Creación", pp. 49-52; una discusión detallada del tema se encuentra en A. Machado, *El Café. De la aparcería al capitalismo*, Punta de Lanza, Bogotá, 1977, especialmente el Capítulo IV.

60. *Ibid.*, p. 231.

61. F. Botero, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación, 1900-1930*, CIE, Universidad de Antioquia, Medellín, 1984, Tabla 8, pp. 111-116. De acuerdo con *Propaganda Comercial*, 1922, Coltabaco poseía plantas industriales en Bogotá, Medellín, Barranquilla y Manizales y una agencia comercial en Cali. En cuanto a los textiles, *Textiles de Bello* poseía agencias en Bogotá, Girardot, Honda, Cali y Manizales; *Coltejer* poseía plantas en "todas las regiones importantes del país". En cuanto al chocolate, chocolates Cruz Roja poseía diez plantas en las principales ciudades colombianas. Una situación similar se presentaba en la fabricación de vidrio y la *Vidriera de Caldas*. La importancia de otros mercados regionales para las firmas de Medellín se expone con más claridad en *Antioquia Industrial*, 1931.

62. A. Berry, "The Limited Role of Rural Small-scale Manufacturing for Late-comers: Some Hypotheses on the Colombian Experience", en *Journal of Latin American Studies*. Vol. 19, 1987, p. 310.

**TABLA 1.6**  
**ANTIOQUIA COMPARADA CON OTRAS ÁREAS DE MERCADEO EN COLOMBIA**  
 Participación (%). 1940-42

	Proxies para demanda					Industria			Otros			
	Importaciones	Totales Exportaciones café	Exportaciones oro	Excluyendo oro	Producción de oro	No. de firmas industriales	Capital invertido en industria	Ferrocarriles	Carreteras	Teléfonos	Energía eléctrica	No. de estudiantes per cápita Antioquia=100
Antioquia	21.3	17.9	20.3	20.3	58.7	18.6	22.9	11.2	10.4	10.3	42.87	100.0
Área del Caribe	23.9	14.3	5.0	5.0	1.2	30.7	25.0	16.0	18.3	21.9	5.21	53.1
Valle del Cauca	15.8	42.4	49.0	49.0	32.8	25.0	22.6	34.0	30.3	21.1	3.44	84.7
Área de mercado B/tá	38.8	25.2	25.7	25.7	6.7	24.5	29.3	38.8	40.3	37.7	13.27	60.8
Cundinamarca	37.0	14.6	0.8	13.5	0.0	15.3	23.7	23.7	23.7	23.7	N/D	
Otros	0.1	0.2	0.0	0.0	0.6	1.2	0.2	0.0	0.6	9.1	35.2	
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>70.6</b>

Fuente: H. T. Hoffman (1945).

Antioquia: Departamento de Antioquia.

Caribe: Departamentos de Atlántico, Bolívar, Magdalena, Norte de Santander, Santander (parte norte).

Valle del Cauca: Caldas, Cauca, Nariño, Valle del Cauca, Chocó.

Bogotá: Boyacá, Cundinamarca, Huila, Santander (parte sur), Tolima, Meta, Caquetá.

N/D: No disponible.

que los principales productores de café se encontraban en los mercados del Valle del Cauca y la producción (y demanda) del grano era mayor en esos departamentos que en Antioquia. De modo que uno también se pregunta por qué la región del Valle del Cauca se industrializó mucho después. Algunos autores han tratado de explicar la industrialización tardía (o falta total de industrialización) en los principales departamentos caficultores durante décadas más recientes<sup>63</sup>. Por último, en nuestra revisión sistemática de Informes preparados por la Juntas Directivas de varias firmas, no encontramos una sola referencia a la producción cafetera, exportación o a los precios del grano.

En los Capítulos 2 y 3 estudiamos algunos factores específicos para explicar la industrialización acelerada de Antioquia, pero es claro que muchas variables no relacionadas con la demanda podrían explicar la ventaja comparativa del departamento. Las cifras de la Tabla 1.6 indican que Antioquia tuvo el mayor índice de generación de energía entre 1940 y 1942, un factor que algunos consideran crucial en la explicación de las diferencias regionales en países como Brasil<sup>64</sup>. Por otra parte, Antioquia producía el 58% del oro colombiano, que no sólo representó riqueza adicional, sino que también permitió la circulación de "dinero real" y el comercio. El oro no se extendió a otras regiones debido a los elevados costos de transporte<sup>65</sup>. Por último, el departamento poseía el mayor índice de alfabetismo, una variable importante en la formación de fuentes de empleo para la industria (Capítulo 2, Sección C.2, páginas 49-50). Algunos autores como McGreevey argumentan que el café incidió positivamente sobre el alto grado de alfabetismo en Antioquia, pero ésta es un área donde se requiere más investigación.

#### D. LOS CAPÍTULO DEL LIBRO Y ALGUNAS ADVERTENCIAS

Las fuerzas que llevaron a la industrialización son el tema de este trabajo. ¿Cómo interactuaron las fuerzas de largo plazo, el choque externo y la política econó-

63. H. Gómez, y J. Leibovich, "El impacto de la política macroeconómica sobre las regiones cafeteras", en J. A. Ocampo, *Lecturas de economía cafetera*, Tercer Mundo Editores-Fedesarrollo, Bogotá, 1987, pp. 231-249.

64. De acuerdo con W. Suzigan, este factor explica por qué São Paulo fue el principal centro industrial del Brasil. Véase W. Suzigan, "Industrialização de São Paulo", en *Revista Brasileira de Economia*, abril-junio de 1971, pp. 5-25.

65. Por ejemplo, en 1919 Bell informa que Antioquia "hace sus negocios con monedas de oro, mientras se ve muy poco oro en el resto del país y varios tipos de papel moneda son el medio de cambio... Debido al hecho de que Antioquia siempre ha producido oro en grandes cantidades, siendo éste la base de cambio, todas las nuevas emisiones de papel moneda tanto del Gobierno como de los bancos han sido vistas con recelo..." Véase U. S. Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, 1921, *Colombia*, pp. 229. Cuando las tasas de interés superaron el 24% en Bogotá en 1930, eran sólo 8% en Antioquia. F. Botero, *La industrialización*, p. 19. Véase también F. Safford, "Commerce and Enterprise", p. 3.

mica para producir el crecimiento industrial más acelerado en la historia de Colombia? La mayor parte de las hipótesis básicas ya fueron presentadas en este capítulo.

Hubo fuerzas de largo plazo que sin duda jugaron un papel central en la industrialización en el período bajo estudio. Particularmente, mostraremos en el Capítulo 2 (Sección D.1) que tanto la participación de las utilidades en el valor agregado, como las tasas de utilidades fueron muy altas durante todo el período. Igualmente importante, la literatura sobre patrones de crecimiento sugiere que el sector “subexpandido” puede crecer aceleradamente cuando la estructura económica se mueve hacia la norma típica.

Pero la relación entre subdesarrollo (o utilidades) y crecimiento no es automática; la industria en Colombia fue subdesarrollada durante más de cincuenta años y no creció mucho durante los años veinte, cuando la economía prosperó. ¿Por qué entonces el “despegue” se inició después de 1929?

Durante décadas las hipótesis más difundidas, en cuanto a los determinantes del crecimiento industrial, fueron planteadas en los trabajos de Lewis, Fei y Ranis y otros, sugiriendo que una oferta ilimitada de la mano de obra permitía grandes utilidades, inversiones y una industrialización “autosostenida”. El Capítulo 2 analiza el papel de los trabajadores y los salarios en el crecimiento industrial colombiano entre 1925 y 1950, un período en que la oferta de mano de obra no calificada era realmente ilimitada. Sin embargo, concluimos que la acumulación de capital en la industria no siguió el camino sugerido por Lewis. Refutando estas hipótesis, abrimos el camino a modelos más relevantes discutidos en otros capítulos del libro.

El Capítulo 3 considera el papel jugado por los capitalistas, la inversión y el cambio tecnológico. Investigamos las fuentes del espíritu empresarial en el país y señalamos un patrón de inversión y de cambio tecnológico muy dinámico durante los años treinta y cuarenta. Desde luego que alguna de esa inversión fue programada durante los años veinte, lo cual denota elementos de continuidad. Adicionalmente, argumentamos que hubo cierta “inercia” en el proceso de inversión y que “la inversión inicial creó las nuevas oportunidades de inversión”<sup>66</sup>.

Asignamos un papel crucial a la evolución de los precios relativos en la explicación del crecimiento industrial durante el período, y en los otros capítulos del libro examinamos la interacción entre el choque externo, la política económica y la reacción de los agentes económicos. Aplicamos el modelo conocido como de enfermedad holandesa para explicar la industrialización en América Latina durante el choque externo más grande del siglo.

La intuición detrás de este modelo es muy sencilla. Los recursos se mueven de acuerdo con las utilidades relativas y el choque externo negativo (y

---

66. M. F. Scott, *A New View of Economic Growth*, Clarendon Press, Oxford, 1991, pp. 48-49; 336-359; p. 33 y el Capítulo 6.

algunas políticas adoptadas durante el período) llevan a una devaluación de la tasa de cambio real. Esto, a su vez, aumenta las ganancias en algunos sectores comercializables. A todo lo largo del estudio consideramos que la industria es comercializable. Los argumentos principales se presentan en el Capítulo 6 (Sección A.3), pero ello explicaría la enorme atención que dieron los empresarios a las negociaciones de aranceles con el gobierno (Capítulo 4, Sección A).

El Capítulo 4 cuantifica la protección arancelaria durante la primera mitad del siglo. Muestra que en ese período, los niveles arancelarios fueron más altos en Colombia que en cualquier otro país latinoamericano y que el nivel de protección aumentó considerablemente durante los años treinta. En el capítulo se considera la "economía política" de la protección y se intenta explicar el arancel global y sectorial en Colombia. El Capítulo 5 considera el papel de las medidas no arancelarias, tales como la devaluación y las restricciones cuantitativas. ¿De qué manera interactuaron? ¿Fueron las restricciones cuantitativas altamente restrictivas después del choque? ¿Cómo evolucionaron a través del tiempo?

Los Capítulos 6 y 7 constituyen la parte central del trabajo. El Capítulo 6 examina la evolución de los precios relativos durante el período y trata de medir el impacto de diferentes variables sobre la tasa de cambio real: los términos de intercambio, y los cambios en el gasto. ¿Es cierto, como supone el modelo de enfermedad holandesa, que las devaluaciones nominales no incidieron en la determinación de la tasa de cambio real?

La relación entre producción y precios relativos se establece en el Capítulo 7. Los precios relativos afectaron la producción de manera directa, y también indirectamente a través de su efecto sobre la inversión. Se consideran otros factores específicos que también afectaron el crecimiento industrial en los diferentes sectores durante el período.

Es necesario hacer algunas advertencias respecto a la calidad y confiabilidad de las estadísticas. La mayoría de las cifras agregadas provienen de la Cepal<sup>67</sup>, y parecen ser relativamente confiables. No obstante, la principal hipótesis del estudio se refiere a los precios relativos y las estadísticas sobre precios y salarios en el período bajo estudio eran prácticamente inexistentes en Colombia. El precio de los alimentos es el único deflactor disponible para los bienes no comerciales, puesto que el deflactor del PIB utilizado por la Cepal en sus análisis de Colombia tiene un comportamiento sospechosamente parecido al del precio de los alimentos (con algunas pequeñas diferencias durante los años veinte)<sup>68</sup>.

---

67. ONU-Cepal, *Análisis y proyecciones, Anexo estadístico*, 1957.

68. También hay algunas estadísticas sobre salarios y precios recopiladas por Arrubla y Urrutia: salarios para el sector de la construcción correspondiente a 1880-1942 y para una fábrica de vidrio (Fenicia) correspondientes a 1905-1947. Véase M. Arrubla y M. Urrutia, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1970.

Estas dificultades en los datos recalcan la importancia de una parte de la investigación primaria que realizamos en el trabajo. Se nos permitió ingresar a los archivos de dieciséis firmas colombianas que conformaban la mayor parte de la industria "moderna" durante los años veinte y treinta (Apéndice A) y pudimos construir unas series de salarios y precios para fábricas de cerveza, tabaco, textiles y cemento. También obtuvimos sus balances consolidados y pudimos construir algunos coeficientes de insumo-producto para los diferentes sectores. Por último, revisamos el Informe de la Junta Directiva de todas las firmas, semana a semana, durante un período de más de veinte años. Esta información es altamente confiable, puesto que se llevaba con gran meticulosidad. La mayoría de regresiones y ejercicios econométricos usaron dicha información (junto con información más agregada).

Parece que la información proveniente de los balances consolidados es también confiable. Los sistemas contables no eran sofisticados, pero las firmas no estaban obligadas a dar a conocer la información a los pequeños accionistas ni al público. Los administradores mantenían en secreto dicha información y muchos intentos de fusionar empresas fallaron debido a su reticencia a dar dicha información a otras firmas. Las empresas estaban en manos de pocos y muy estables accionistas.

En general, perdimos cobertura al basarnos en la información a nivel de empresa, pero ganamos en confiabilidad. Pero la cobertura no parece ser un problema importante puesto, que unas pocas firmas explicaban un alto porcentaje de la producción en cada sector en ese período y nuestra muestra incluye casi toda la industria "moderna" en Colombia (Apéndice A y Tabla 3.A.2).

Utilizamos métodos de cointegración para las regresiones y "modelos" del estudio, lo cual puede resultar pedante (por decir lo menos), dadas las limitaciones de la información estadística. Sin embargo, el profesor David Hendry insistió en que la información estadística pobre merece un tratamiento aún más riguroso, y hay que "exigirle" más para lograr cierto nivel de confiabilidad. Aún pueden existir sesgos en los resultados econométricos (por ejemplo, proviniendo de información poco confiable) y por ello se requiere de más investigación en ésta y en otras áreas. No obstante, los resultados econométricos son complementados en su mayoría por material cualitativo que ilustra y apoya los principales resultados empíricos.